

REVISTA CORDOBESA,

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES É INDUSTRIA.

Se publica todos los Domingos.—Los precios son en CÓRDOBA, 4 rs. al mes.—En PROVINCIAS, 15 rs. el trimestre y 52 al año.—En el EXTRANJERO, 18 y 62.—En ULTRAMAR 24 y 90.

La redaccion en casa de su director Sr. Conde de Torres Cabrera.—Se suscribe en Córdoba, casa del director económico, Sr. D. Rafael Bastida, Plazuela de San Juan, número 22.—Fuera, en las principales librerías.

REVISTA GENERAL.

La marcha y progreso de la revolucion en Palermo es hoy el asunto mas importante que preocupa la atencion pública, y como ya el correo vá trayéndonos algunos mas detalles que espican los alarmantes partes telegráficos que hemos recibido en los últimos dias, nos parece oportuno comenzar por un extracto de los mas curiosos pormenores que recibimos.

«Al tomar el general Lanza, el mando en jefe, modificó completamente el sistema adoptado por su predecesor. Este impedia los grupos por las calles, haciendo circular continuamente patrullas que obligaban á los habitantes á meterse en sus casas. Estas disposiciones hacian mas difícil la organizacion de la insurreccion, no permitiendo á los habitantes el ponerse de acuerdo; pero exasperaban á estos y fatigaban á las tropas. El general Lanza hizo cesar tales disposiciones, y colocó en tres puntos principales fuertes columnas que debian, en caso de agresion, concentrarse para obrar, y sobre todo, mantener sus comunicaciones con las defensas de mar que formaban la base de operaciones de las tropas napolitanas.

Quedando así en libertad los habitantes, se pusieron en relaciones con los enviados secretos de Garibaldi y convinieron en que este je-

fe llegara el 26 por la tarde á la vista de la ciudad, la cual se sublevaria al dia siguiente. Para organizar la sublevacion, los gefes se reunieron en la capilla del rey Rogerio, bello monumento de la época de 1429 y que en estos dias es visitado por considerable número de habitantes de los campos que acuden á él en peregrinacion como tributo á la memoria de aquel principe.

El domingo 27, al dar las seis en la catedral, se esparció la muchedumbre por las calles gritando: *¡Viva la libertad! ¡Viva la Sicilia! ¡Viva Victor Manuel!* Y en pocas horas la insurreccion se hizo amenazadora. Las tropas rompieron el fuego y empezó un terrible combate. Garibaldi se presentó á caballo en medio de la lucha, rodeado de sus voluntarios y precedido de la bandera de la independencia italiana. Desde ese momento se encargó de dirigir la insurreccion, desplegando el mayor vigor. Por una y otra parte se peleó con valor; pero las tropas no pudiendo mantener la situacion, dejaron las posiciones que ocupaban en la ciudad y se retiraron á los fuertes, decididas á defenderlos hasta el último extremo.

No queriendo Garibaldi perder tiempo, atacó el 28 con todas sus tropas el castillo, considerado como la principal defensa de la ciudad y que tiene su apoyo en el mar. Los voluntarios italianos desplegaron el mayor valor; las tropas contestaron con un fuego muy nu-

trido, y se asegura que despues de una lucha de cinco horas, los cónsules extranjeros, á ruegos de los habitantes, se interpusieron entre los combatientes para hacerles aceptar un armisticio. Esta tregua, que en un principio fué de tres horas para recoger los muertos y heridos, dió lugar á que en el buque inglés *Annibal* se avisaran el general Lanza y el comité insurreccional presidido por Garibaldi, siendo el resultado de esta conferencia que el armisticio se prolongase por tres dias, debiendo espirar por lo tanto el dia 3 de junio.

En la misma conferencia dicese que fué convenida la capitulacion ya anunciada, segun la cual, el ejército napolitano, fuerte de 25,000 hombres, saldria de Palermo con los honores de guerra.»

Despues de todos estos sucesos, que son los que parece encierran mas visos de verdad, está fuera de toda duda que las tropas reales saldrán de Palermo y que la ciudad quedará en poder de Garibaldi.

Ahora bien, cómo ha sido apreciada la expedicion de este general y sus consecuencias por las demás potencias de Europa?

Le Siécle y *La Opinion nacional*, manifiestan bien á las claras su admiracion y entusiasmo en favor de esta empresa y el *Moniteur* publica una nota el 4.º del actual en la que dice apróposito del efecto que haya podido producir en Francia la anexion de la Saboya y de Niza. «Bajo la influencia de las pasiones hostiles ó de amistades imprudentes, unos se entregan á insinuaciones, otros á apreciaciones que tienden á atribuir al gobierno francés el designio de provocar ó de dejar nacer nuevas complicaciones en Europa, para buscar la ocasion de nuevos engrandecimientos. El pensamiento que le anima es todo lo contrario.

El gobierno, nosotros lo proclamamos altamente, deplora esas maniobras destinadas á propagar ine-

sactitudes. El emperador hace todos los esfuerzos posibles para restablecer en Europa la confianza quebrantada.»

Esta manifestacion, echa en las circunstancias actuales por un gobierno que parece tener en sus manos los destinos europeos, no deja de ser bastante significativa, y si se añade que el baron de Talleyrand ha advertido, segun se dice, al gobierno cerca del que representa al del Emperador, que la Francia no consentiria la anexion de la Sicilia al Piemonte, tendremos, que la Francia no se encuentra muy dispuesta en favor de la revolucion de Palermo.

El gabinete de Turin por su parte rechaza por boca de su presidente y á nombre del rey de Cerdeña, las ideas y las intenciones de Garibaldi, como lo manifestó con motivo de una protesta del enviado de las Dos Sicilias, ocasionada por la proclama de este general en favor de Victor Manuel.

En cuanto á los gabinetes de Rusia y España, al reclamar sus representantes al de Cavour, por temer que se dirigiese á Sicilia el vapor *Utile*, con hombres y pertrechos de guerra, prueban suficientemente su modo de pensar en este asunto.

Contra todos estos elementos, Garibaldi, ó porque se le ha unido el pueblo en masa ó porque la tropa no ha cumplido con su deber, acaba de tomar posesion de Palermo, y la revolucion ha triunfado casi por completo en Sicilia. Resultará pues, que Cerdeña tendrá que aceptar el regalo que le ofrecen y que las demás potencias se quedarán como acostumbraban respetando los hechos consumados.

El interés que inspiran y la especial predileccion con que miramos los asuntos de Italia, es causa de que nuestras revistas se ocupen con ellos casi exclusivamente. A fin de poder dar á nuestros lectores las noticias generales que deben desear adoptaremos otro sistema en adelante.

FAUSTO GARCIA LOVERA.

DISCURSO

pronunciado

por el Sr. Conde de Torres-Cabreza

EN LA APERTURA DE LOS JUEGOS FLORALES.

SEÑORES: hoy por segunda vez, ofrece Córdoba el espectáculo de sus Juegos florales. Pero que significan nuestros juegos florales? Cuando el egoísmo descarado y casi en triunfo, tiende sus alas queriendo abarcar la tierra, cuando el imperio de los sentidos avanza con todas sus consecuencias, produciendo la corrupción en las costumbres, la discordia en las sociedades, la destrucción en la naturaleza, el indiferentismo en religión, el ecepticismo, en fin, en todas sus formas, qué significa este aparato, estas flores, este espectáculo? Significa que el espíritu no puede ser esclavo, que si el progreso en la materia ha llamado á nuestras puertas, aquí responde el progreso del corazón, (1) que Córdoba no ha muerto, que Córdoba tiene aun vida propia. Por eso todas las clases se adunan á tejer guirnaldas en los altares del génio, y brota la inspiración en gratas armonías, y la amistad aplaude y el amor la corona, porque la vida es el sentimiento y el sentimiento es la poesía.

Si, señores, la vida de los pueblos es como la vida de los individuos: todos nacemos y al nacer creemos, es decir amamos, y al amar reimos, y al reir cantamos. Por eso todos los pueblos al nacer creyeron, es decir, se unieron al pie

(1) El ilustrado Mr. G. Hugelmann en su *Revue des races latines*, dice así: «Los dos espíritus que se disputan el mundo desde el origen de los tiempos, el espíritu de Dios y el espíritu contrario, también se manifiestan en nuestros días, el primero bajo la forma de las ideas latinas, el segundo, bajo la forma de las ideas anglo-sajonas, torpemente llamadas liberales.» En efecto el hombre, anillo misterioso que enlaza dos creaciones, ser que á la vez vive la vida de dos mundos, progresivo por naturaleza y libre por esencia, puede sacrificar el desarrollo de sus facultades anímicas por el desarrollo de sus facultades físicas, puede preferir al *desenvolvimiento* del espíritu, el *desenvolvimiento* de la materia, y como los pueblos no son otra cosa que el hombre colectivo, hé aquí la idea simbolizada en nuestros días por la Inglaterra. Pero también puede preferir el alma á el cuerpo, puede subordinar al espíritu la materia, puede considerar el progreso físico como *medio* y el progreso moral como *fin* de su existencia, hé aquí lo que entiendo por el *progreso del corazón*.

de un ara, que fué su Dios, su idea, y allí templaron sus arpas, y nació la poesía. La poesía: espejo de sus creencias, síntesis de sus esperanzas, panteísta en el Indo como su Dios panteísta, oscura y misteriosa en Egipto, como Osiris que se re-cuesta en el sol, ó la simbólica tornasolada serpiente del Nilo, voluptuosa en Grecia como las divinidades de su Olimpo, sensualista en Roma, grande en Israel, sublime en la cúspide del Gólgota.

Y bien Señores; contemplemos por un momento la actitud de Córdoba. Sin pórticos ni alcázares, conservando apenas en carcomidos sillares sus nobles tradiciones, de sus hombros ha caído el manto de los patricios, se ha desgarrado el velo de la sultana, pero el sol de la fé irradia sobre su frente, y pura como el aliento de sus flores, y libre como el vuelo de sus auras, á la orilla del Betis, eterno espejo que al copiarla rie, aquí, entre modestas galas de follage, viene á pulsar su lira, y canta á Jesús triunfante, y canta sus páginas de gloria, y canta sus costumbres, sus amores, porque sus poetas no han visto nunca los deformes Dioses del Oriente, porque sus poetas se ahogarian en los estrechos lugares de la clásica antigüedad, porque al cisne de Mantua, (1) prefieren el águila de Meaux, porque son grandes, porque son libres, y cuando han llenado con su voz la tierra, vuelan sobre las auras de la noche á prender su cítara del árbol de la cruz. Si, señores: nuestra literatura no es el culto de la palabra que mata la inspiración, es la inspiración que arranca la palabra, no es la esclavitud del espíritu en el arte, es el arte que se espiritualiza y

(1) Aludo á la literatura pagana, de la cual decia Gaume con estas ú otras palabras. «No nos bajaremos á beber las turbias aguas del Nilo, teniendo excelentes manantiales en Palestina.» En efecto mas de una vez hé admirado con orgullo nuestros actuales poetas cordobeses, romper el cetro de hierro con que sujetaban el génio los eternos admiradores de los antiguos clásicos.

Verdaderos poetas y no *copistas versificadores*, cantan, pintan, crean; en sus escritos por regla general, campea la inspiración que viene del cielo para volar al cielo, y ricos y fáciles sin necesidad de recurrir á fábulas extravagantes ó monstruosas concepciones, el Olimpo griego y el Panteon romano entre nosotros, han perdido el pleito. Compárense los temas objeto de nuestro certámen, con los temas dados en la Academia de las inscripciones desde 1736 á 1789, y se conocerá fácilmente el espíritu de nuestra literatura.

rompe la esclavitud, no es de la flor del alma el zumo que se exprime, es el aroma que se escapa de la flor, nuestra literatura es el feliz augurio de nuestro progreso, la aurora de nuestro porvenir; Córdoba se alza hoy ante la faz del mundo, grande en los siglos que fueron, pero aun mas grande en los siglos que serán. (1) Vedlo señores; dos generaciones, la una rica de experiencia, la otra rica de esperanza liban aqui la copa de su vida. Las dos paso á paso se alejan del estéril campo de la politica, la una lleva en sus ojos las lágrimas del desengaño, la otra lleva en sus labios la sonrisa del desprecio, la una porque lo ha regado con su sangre, la otra porque en él no crecen flores, y las dos aman la gloria, las dos la buscan, la ansian para su patria, porque una es nuestra historia, porque una es nuestra enseña; pues bien, qué aguardamos? Corramos juntos el espacio que separa de la tierra el cielo, templemos nuestras arpas, vuelen nuestras armonías, y vea el mundo que al cruzar Córdoba en la via del progreso, ni le arredra temerosa el insondable abismo, ni arroja temeraria la antorcha de su fé.

**Á LA ENTRADA TRIUNFANTE DE JESUS
EN JERUSALEM.**

ODA.

Premiada con un jarrin de oro y esmalte, el
26 de Mayo último en el acto de nuestros
Juegos Florales.

La mas hermosa palma
Es la pura virtud reina del alma.

Dulce Jesus querido,
Fuerte leon y cándido cordero,

(1) El naturalista Cuvier nos ha demostrado que á la sola inspeccion de un hueso cualquiera, puede conocerse la forma y hasta las costumbres del animal á que pertenecia, y á mi modo de ver, igual armonia existe en el mundo de los espíritus. Repasando la gran cadena que forman las civilizaciones, cada pueblo tiene sus fórmulas, sus simbolos, su manera de ser, pero todas aquellas particularidades no son mas que la expresion de la gran idea, del gran simbolo, del lema con que se destaca en la historia; pues bien, conozcamos esa idea matriz, busquemos su simil en el gran cuadro sinóptico de la filosofia y romperemos sin trabajo los velos del futuro.

Aurora eterna del eden hermoso,
Del triste mundo celestial lucero,
Dáme tu luz, mi débil fantasia
Inunde un rayo de tu inmensa gloria
Hoy que pretendo celebrar el dia
Del triunfo del amor, de tu victoria.

Pon en mis lábios la diyina piedra
Que hirió la lengua del profeta pura:
Dame las alas del querub que adora,
Con faz velada en la suprema altura,
La eterna Magestad deslumbradora.
Yo busco ansioso sucumbir al peso
De tantas dichas y de gloria tanta:
Quiero morir de amor en el esceso
Tu amor cantando como el ángel canta...

Jerusalem dichosa,
Reina del mundo, joya del oriente,
Enamorada esposa
Del Verbo celestial, alza la frente,
Enjuga el llanto de tu faz hermosa:
Tus lánguidos suspiros
No turben ya las auras placenteras:
Dulcissimos cantares
De gozo y de consuelo
Con efusion entona,
Hoy que arrullada del amor del cielo
Pura recibes inmortal corona.

Bebe en el cáliz que el Señor te ofrece
El néctar celestial de la alegria.

¡Oh soberano dia,
Dulces momentos, anheladas horas!
¿Quién arrancar pudiera
Las alas que batis encantadoras
Volando ufanas á la azul esfera?
¿Quién detener lograra
Del loco tiempo la veloz carrera,
Y el curso de los astros fulgorosos
Cuando le brinda pródiga la suerte
Brevísimos instantes de ventura,
Que luego ha de trocar en amargura,
Llanto, dolor, desolacion y muerte?

Contristada Sion, Sion cautiva
Que bajo el yugo vil de los tiranos
Doblaste el cuello y las inermes manos,
Recibe yá la cándida paloma
Que lleva el ramo la halagüeña oliva,
Desecha tus pasadas amarguras,
Abre tu corazon de la esperanza
A las auras suavissimas y puras
Y los decretos del Señor venera,
Si suspiras por ver en lontananza
Brillar el iris con su luz primera.

Mas ¡oh!... que ya te miro
De gozo henchida levantar ufana
El abatido rostro
Que de purpúreas flores se engalana,

Y con inmenso júbilo divino
Volar en busca del cordero amado,
Del gran conquistador, del Rey del cielo
Que viene á darte paz, vida y consuelo:
¡No tiembles!... el amor le ha desarmado,
Y la humildad le cubre con su velo!

Hijos de la ciudad dominadora
Monumento de Dios, vaso escogido
Para verter el bálsamo que adora
Postrado el ángel y el querub rendido,
Partid... no mas tardad... sonó la hora!
Con blancas flores y doradas palmas
Salid en busca del esposo bello
Que con beso de amor, en vuestras almas,
Sabrá poner su soberano sello.

Mas ya se acerca... El es... el deseado!...
Un humilde animal se ha transformado
En esplendente trono de la gloria:
En él modesto cabalgando viene
El gran caudillo que á sus plantas tiene
Sugeto el sol y esclava la victoria!

No le ofrescais en fúlgida diadema
El oro que los crímenes empañan,
Ni el preciado laurel de los guerreros,
Que en turbias olas rebramando fieros
Mares de sangre sus coronas bañan.
Flores, palmas y olivas
Derramad á los pies del Rey que anuda
Del cielo y tierra el inefable lazo
Trayendo á vuestras puertas
La victoria y la paz en dulce abrazo.

Hosanna, hosanna desalados gritan
De todas partes: aromosas flores
Cubren la tierra: los sonoros himnos
El aire encienden y al empíreo suben
Lábios purpúreos cual nacientes rosas
Que llevan aun impreso
Del divino candor el puro beso,
Dan al viento canciones amorosas
Que oye Dios con dulcísimo embeleso.

Los ángeles y fervidos querubes
Tambien responden con acento blando
Allá en la eterna luminosa esfera
Las dulces arpas de Sion pulsando
Jerusalem feliz en tu alabanza:
Todo es paz y dulzura y armonia:
El génio bienhechor de la esperanza
Te cubre amante con sus alas bellas,
Y entre arrullos dulcísimos te envia
La luz del iris que fulgura en ellas
Prometiéndote plácida bonanza,
El cielo entonces cual radiante espejo
Muestra tu imágen, la ciudad divina
Con cimientos de jaspe y de topacio
Que fundada en la esfera cristalina
Será del justo el inmortal palacio.

Escrito estaba y se cumplió... ¡cuán grande

Es el poder á veces
Dado por Dios á la mortal criatura!
¡Oh santa profecía
Que al hombre ofreces celestial ventura!
¡Oh grandiosa, magnífica figura
De aquel supremo y anhelado dia
En que abrirá sus puertas de diamantes
La gran Jerusalem!... Pálido entonces
El astro rey apagará su lumbre,
Herido por los rayos inmortales
De la celeste soberana cumbre.

Con mas puro fulgor que las estrellas
Llenas las almas de eternal delicia
Irán vestidas de las luces bellas
Del espléndido sol de la justicia.
Recorrerán ufanas
Bordada senda de fragantes rosas
Que enlazadas con lirios y azucenas
Tejen al corazon redes hermosas.
Y en blanca flor el alma convertida
Al esposo dará la esposa amada,
Flor en el mundo lóbrego nacida,
Y al paraíso eterno trasplantada
Y con llanto de amor aljofarada.

Cánticos nuevos sonarán do quiera
De santo amor en inefable tono:
Jesus entonces entrará triunfante
Y eterna brotará la primavera,
Inmensa gloria rodeará su trono,
Inmensa luz innundará la esfera.

Mas ¡ay! que ya la mente
Mas abatido cuanto mas se encumbra
Arrobamiento no, vértigo siente:
Quiere gozar, y gime tristemente:
Quiere mirar á Dios, y se deslumbra!...

Los hombres todos al aprisco santo
Del eterno pastor los ojos vuelven:
Los templos de Luzbel tiemblan, vacilan,
Y en humo sus columnas se resuelven.
Vencida al fin en la tenaz contienda,
La triste faz horrenda
La soberbia infernal de los abismos
Bajo las llamas lívidas oculta.
Su inchado seno con furor desgarrar
Y á Dios maldice y á Satan insulta.
Bañada en hiel la ponzoñosa boca,
De fuego armados los tremendos ojos
El ódio se adelanta
Vertiendo espinas y sembrando abrojos
Doquier que pone la funesta planta,
Y al ver que á Dios el universo adora
Ardiente lava furibundo llora.

Todas las tenebrosas potestades
Con infernal encono
Claman contra el potente soberano
Que derribó su formidable trono

Prestando luz al corazón humano.
Y vosotras huid, fascinadoras
Deidades que inventara el fanatismo,
Fantasmas infernales
Del poder y la vida usurpadoras,
Sombras habitadoras
Del falso cielo que abortó el abismo
Huid, monstruos horribles, que cubiertos
De celestial ropaje
Con el hombre y con Dios en cruda guerra
A la Deidad haciendo vil ultraje
Insultábais al cielo y á la tierra!
Huid, que ya las auras
Del santo eden, benéficas soplando
Disipan la tormenta pavorosa
Que bramaba en la esfera tenebrosa
Estrago y muerte por doquier sembrando
Hoy el iris magnífico se ostenta
En un cielo de nácares y rosa,
Y encadenando al genio del profundo
La humildad y el amor salvan al mundo...

.....
Abramos todos á Jesus el pecho
Con llave de humildad: démosle flores
De eterno aroma: de virtud la palma,
Y hondos suspiros en que escuche el alma
Música suave del que siente amores.
Bellos ramos de oliva
Pongamos á los pies del Rey eterno
Que rompe las cadenas del infierno
Y libra el alma que gimió cautiva
Arrostrando la humana desventura.
Busquemos los caminos de la ciencia,
Siempre vestidos de la blanca y pura
Túnica celestial de la inocencia
Y en pos iremos del divino amante
Rompiendo el velo de las negras nubes
A la inmortal Jerusalem triunfante
Que alfombra el sol y pueblan los querubes!...

MANUEL FERNANDEZ RUANO.

LA CUEVA DE MENGA.

(Conclusion)

Nada más dice el cuento: nada intento añadirle: pero si existe en alguno de vosotros, carísimos lectores, la buena fé suficiente para creer que toda tradicion es el recuerdo mas ó menos exacto de un hecho consumado en antigüedad remota y transmitido de generacion en gene-

racion; y no un cuento de mera invencion forjado expresamente en tiempos posteriores, para interpretar de un modo ligero la existencia de un fenómeno ó de un objeto desconocido é inexplicable; no podrá menos de vislumbrar en la narracion que acabo de hacer, al través de las extravagantes supersticiones que la oscurecen y desfiguran, como las pardas y aplomadas nubes que encapotan un cielo despejado, cierto extraño perfume que hace al alma remontarse y llegar atravesando muchos centenares de años, á aquellos tiempos que la Historia trata con respeto, porque apenas conoce, en que una de las tribus Galas, la severa tribu de los Celtas, establecia y dilatava su residencia en los espesos bosques de varios territorios de la peninsula.

¿Quién no encuentra el original de ese Mago poderoso en el sábio Druida que explica los misterios de su religion á los guerreros Celtas, preside en la oscuridad de la noche los sacrificios á Teutátes, reparte el Muérdago sagrado y designa las víctimas humanas que han de ser inmoladas sobre el cruento altar? Y en esa bella Kelma, pobre virgen violada, ¿quién no halla algunos rasgos de semejanza con las virgenes de Saina, con las sacerdotisas de Dis, con cualquiera de esas hermosas mugeres galas que acompañan á los guerreros al combate, que tienen voto en sus asambleas, que presiden sus sacrificios y hasta constituyen el senado y la magistratura, formando el *consejo supremo de las mugeres galas*, que respetaba el mismo Annibal? Sino ecsistieran otras pruebas mas evidentes deducidas de la Historia, de la estructura del monumento, y de su comparacion y marcada semejanza con otros de la misma especie, si bien de menores dimensiones, como las dos gruta de *Fées* en las cercanias de *Tours* y *Saumur* y la de *Esse*, harto conocida en Francia; creo que casi, casi bastarian las anteriores consideracio-

nes para sospechar por lo menos el origen céltico del monumento que nos ocupa.

Quizás alguna vez visiteis aquellos campos frondosos, donde yo he pasado los mejores días de mi vida, y fijareis vuestra curiosa mirada en esa página simbólica, pero indestructible de nuestra primitiva historia.

Si los rayos abrasadores del sol de Julio requeman nuestra sudorosa frente, dejad el polvoroso camino y penetrad bajo la macisa bóveda: allí encontrareis espesa sombra y consoladora frescura. Si las nieves de Enero blanquean los campos, desgajando con su peso las desnudas ramas de los árboles y el cierzo helado cuaja en vuestras mejillas las lágrimas que el intenso frío arranca á vuestros párpados, penetrad también en su recinto hallareis una tibia atmósfera, que fortificará los entumecidos miembros; que allí la nieve no alcanza, ni hace sentir su intensidad el soplo helado del Norte. Mas apartaos de aquel recinto si el lujo primaveral engalana la campiña como una vírgen desposada que vá á ofrecer en el tálamo conyugal el holocausto de su pureza. El contraste es demasiado duro. Fuera todo sonríe, aves que trinan, arroyos que murmuran, flores que seducen, perfumes que embriagan, la naturaleza toda vestida de fiesta. Dentro ni aves, ni arroyos, ni flores, ni perfumes, ni luz, ni oscuridad: un crepúsculo melancólico, una media tinta que entristece, un silencio que asusta, una soledad que aterra. Las enormes moles de macisa piedra que forman el techo, parece que van desplomándose con lentitud y opri- miendo poco á poco el alma con su inmensa pesadéz. Mas ¡ay! si la noche avanza y negra oscuridad se dilata dominadora por el espacio: amargos pensamientos, recuerdos tristes, sentimientos melancólicos, negros y extraños fantasmas se pose- sionan de la exaltada imaginación, y

es forzoso huir y abandonar el templo y buscar el camino y encontrarse otra vez frente á frente del moderno cementerio con sus monótonas hileras de cipreces, con sus nichos espesos y enfilados, con sus moribundas luces, con toda su fúnebre pompa... y entonces el incrédulo maldice, el devoto pronuncia una oración por el descanso de los que fueron, el escéptico hace vano alarde de su estudiada indiferencia, y el supersticioso aprieta el paso y huye despavorido creyendo dejar en pos de sí el miedo que lleva en el alma, pero su carrera lo exita mas y mas y le parece que los árboles lo saludan, que los mármoles reflejan con fulgor siniestro, que las doradas calaveras en ellos incrustadas le hacen muecas á través de la espesa verja de hierro, que las luces suspendidas delante de los sepulcros se apagan y se encienden por manos invisibles; y hace un esfuerzo y quiere correr mas rápido y se le figura que ya no corre, que está parado, y que es el mismo cementerio el que vuela con sus muertos y sus lápidas y sus luces y toda su fantástica decoración, como diabólico tren que en rápida é incomprensible carrera empuja la mano de Dios camino de la eternidad.

T. DE ROJAS.

LOS AMANTES A LA REJA.

Composicion premiada con un pensamiento de oro y esmalte el 26 de Mayo último en el acto de nuestros Juegos Florales.

Voy á cantar la escena de ternura:
el tipo divinal de amor profundo:
el colmo de placer y de ventura:
el goce depurado y sin segundo.
Voy á cantar la gloria en miniatura:
voy á cantar la perfección del mundo:

el arrobado ser de una pareja.
que pela sus amores á la reja.

He tenido siempre gana,
y pienso no lo averiguo,
de saber que es mas antiguo:
si el amor ó la ventana.
Y es cuestion tan importante,
y de tanta trascendencia,
que ha sido causa constante
de eterna desavenencia.
Por eso en toda ocasion.
los mas preclaros autores
han tocado esta cuestion
al tratar de los amores.
Y aun cuando yo no lo soy,
ni entre aquellos sobresalga,
mi juicio á deciros voy,
y valga por lo que valga.
Juzgo tan indispensable.
para el amor una reja,
que no entiendo como hable
de otro modo una pareja.
Y es una cosa que irrita,
peor que estar en un potro,
ver dos novios en visita,
sentado uno frente de otro.
Por eso á mi parecer
es cuestion bastante llana,
que al crearse la mujer
se hizo la primer ventana.
O mientras abrir los claros
estuvo solo en proyecto,
los amores fueron raros
y ninguno fué perfecto.

Refiere el testo oficial
de una histórica leyenda,
que á Júpiter, un ahijado
le hizo perder la paciència
á fuerza de peticiones
y demandas sempiternas.

—Quiero salud.—Concedido.
—Quiero bienes.—Cuantos quieras.
—Quiero un aire embalsamado
por miles de flores bellas.
—Desde luego.—Quiero un campo
que me dé largas cosechas.
—Al momento.—Quiero un sol
hermoso siempre.—Asi sea.
—Un cielo azulado y limpio.
—Lo tendrás.—En Primavera
vivir siempre.—Como gustes.
—Quiero tambien ser poeta,
—La divina inspiracion
exaltará tu cabeza.
—Quiero vivir en la gloria.

—Andalucia es tu tierra.
—Quiero mugeres hermosas.
—Serán lindas todas ellas.
—Quiero gozar sus encantos
de la mas grata manera.
—Dejaré por darte gusto
establecidas las rejás:
que á un peladero de paba
nada del mundo le llega.
—¿Y como...?—Dejáme ya
de preguntas y respuestas.
¿Buscas el placer supremo?
Pues yo te dejo en la puerta:
en cuanto al modo de hallarlo
allá tu te las entiendas.

Y dicen que el ahijado fué tan ducho,
y aprovechó tan bien las ocasiones,
que á poco publicó cuarenta tomos
del amor á la reja y de sus goces.

Y dicen que el padrino al ver aquello
admirado exclamó: ¡Qué tal mi hombre!
¡De fijo, ya no hay tontos en el mundo!
¡Mirad mi ahijado cual se las compone!

¡La reja! ¡Dios de los novios!
¿Quién hizo la primer reja?
Su nombre nos hace falta
y es menester que se sepa,
para alzarle un obelisco
que entre las nubes se pierda

La ventana es un altar
en que al amor se venera,
y al cual llevan los amantes
su corazon por ofrenda.

Sobre el Ara se levanta
una férrea fortaleza,
y tras ella se guarece
la obra de Dios mas perfecta,
mientras su amante fogoso
está á la parte de afuera.
¡Qué grupo tan hechicero!
¡Qué arrebatadora escena!

.....
¡Una cita á la ventana!
¡con que ansia se la espera!
cuando ese mundo insensible
al torpe sueño se entrega:
cuando se apagan las luces:
cuando se cierran las puertas,
el venturoso amador
la capa y sombrero apresta,
y embozado hasta los ojos
en la calle se presenta
lo menos dos horas antes
de la que llegar debiera:
y allí empieza á dar compases

por delante de la reja
maldiciendo del relox
la perezosa carrera.

En tanto la hermosa niña,
que distraída en la mesa
tal vez no gustó bocado,
se levanta la primera
y se retira á su cuarto
pretestando... la jaqueca.

Allí se afloja: se quita
doscientas varas de tela:
de sus hermosos cabellos
deja colgando las trenzas:
se echa un pañuelo en los hombros:
pone otro á la cabeza:
y... despues de preguntar
al espejo si esta en regla,
se aproxima silenciosa
hasta la inmediata puerta
á saber si los papás
están dormidos ó velan.

Entonces á lentos pasos,
desciende por la escalera,
sin acordarse del bú,
de espectros, ni de hechiceras,
la que se asusta de día
con que una mosca se mueva.

Abre por fin la ventana,
y á una imperceptible seña,
el impaciente galan
á su adorada se acerca.

¡Qué seductora! ¡que linda
á su vista se presenta!
Del oscuro cuadrilongo
se destaca su belleza,
y jamás le pareció
mas acabada y perfecta.

¡Qué bien le está aquel pañuelo
y el nudo que lo sujeta,
ocultando la barbilla
con intencion picaresca!

¡Qué bien el manton liado
así... de cualquier manera,
entre indiscreto y prudente
pronuncia sus formas bellas!

No necesitó la niña,
¡y eso que es la vez primera!
que ninguno la alexione
cual es el traje de reja:
y es que el Dios de los amores
las hace á todas maestras.

Tambien ella al mismo tiempo
á reflexiones se entrega,
contemplando de su amante
la apostura y gentileza.
¡Qué gallardo continente!
¡Qué bien la capa le sienta!

Y el sombrerillo redondo
echado sobre las cejas!
¡Qué aire tan perdona vidas!
¡Qué varonil su presencia!
¡Como el sér debil se goza
al ver que al fuerte domeña!
Pero... ya están mano á mano,
y empieza la peladera,
que dura tres horas largas,
y... ¡aquí te quiero, escopeta!
Voy á revelar señores,
lo que acontece en la reja.
Más... ¿qué es lo que voy á hacer?
¡Tente pluma y tente lengua!
que poderes tu no tienes
para decir indiscreta
los secretos que el amor
como misterios conserva.

En teorías generales
puedes decir lo quieras:
mas al terreno vedado
te prohibo que descieras.
Di que allí se habla de amores,
y de cien cosas diversas:
que allí se debaten celos
por la rubia y la morena,
por el imberbe mancebo,
por el de bigote y pera,
que si miraste á fulana,
que si le hiciste una seña,
que si te siguió aquel pollo
de la levita y colmena:
que por qué no me miraste
cuando pasaste ayer siesta:
que si me serás constante,
que si me serás coqueta.

Y hacen castillos al aire,
y cuentos de la lechera,
y se lanzan juramentos
y palabras y promesas:
y soy tuyo hasta morir:
y tuya hasta que me muera.

Y entre estas y otras cosas.
la infausta hora se acerca,
y despues de hablar de todo
lo mejor por decir dejan.
Y...—¡A Dios, mi dueño adorado!
—¡A Dios, mi adorada prenda!
—Que no pienses mas que en mí
—En ti mi alma se encierra.
—A Dios.—A Dios.—Y sin ruido
de la ventana se alejan,
marchándose cada cual
de placer el alma llena,
para acostarse y dormir,
y en ilusiones risueñas
soñar que aun están gozando

los amores de la reja.

—
Esta es la marcha ordinaria
que en peladeros se observa.

—
Respecto de las ventanas
las hay de formas diversas:
formas que son esenciales,
tratando de esta materia.

Las hay chicas, que parecen
albañales ó troneras,
y os aconsejo que nunca
peleis la paba por ellas.

Las hay grandes y espaciosas,
como las puértas cocheras,
que maldito si han servido
jamás para cosa buena.

Las hay tan altas que exigen
para hablar una trompeta,
y dicen que traga-hilo
el novio que las tolera.

Las hay de hierros sencillos:
las hay tupidas y espesas:
y otras llenas de labores
y flejes á la moderna.

Con mas ó menos ventajas,
pueden pasar todas estas,
mas si tiene celosias
escúrrete como puedas,
y antes que á la tal te acerques
consiente en ir á galeras.

La ventana puro tipo
de amorosas confiancias,
ha de tener vara de ancho,
y de alto vara y media:
y poco mas de tres cuartas
ha de subir de la acera.

A hierro liso se entiende:
sin labores ni venefas,
con su antepecho por dentro
y en él una dama bella,
como todas las que hay
en esta bendita tierra.

—
Concluyo, pues: pero antes
permitidme que os refiera
lo que le cantaba un novio,
al compás de su vibuela,
al ángel de sus amores,
que lo escuchaba á la reja.

—
Si tener novios, niña
son tus deseos,
no vengas á buscarlos
en los paseos.
Que en las ventanas

los hallan las bonitas
y las medianas.

—
Cuando Eva tomó á empeño
que Adán pecara,
no pudo hallar un medio
que lo obligara.
Y la culebra
le dijo callandito
ponte á la reja.

Y yo te juro, niña,
por tus amores,
que amores de ventana
son los mejores,
Y aquí se acaba:
*la que quiera ir al Cielo
pele la paba.*

LUIS MARAVER.

CRÍTICA LITERARIA.

—
Artículo escrito espresamente para ser leído en la
reunion literaria del Sr. Conde de Torres Cabre-
ra, digno é ilustrado director de la REVISTA CORDO-
BESA, y dedicado á sus habituales colaboradores.

POR

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

—
(CONCLUSION.)

III.

—EL REY LEAR pasa en una de aque-
llas regiones indeterminadas confinando
con la fantasia, pero bien entendido de las
mas tenebrosas y fantásticas! ¡Un horror
misterioso rebosa de cada escena, las hay
de todas clases: el suicidio, el duelo,
envenenamientos, un doble adulterio, san-
grienta batalla, locura ficticia, legítimas
alegrías, traiciones además, donde tercián
hijas é hijos contra padres, mujeres con-
tra maridos, donde se perpetran cinco ó
seis muertes, y chocan entre si cadáve-
res en medio de la formidable orquesta
producida por las desencadenadas iras de
un cielo tempestuoso!—No parece sino que
se asiste á la temible aparicion de una ci-
vilizacion ante-histórica y que vé uno agitar-
se en el parasismo de sus pasiones titá-
nicas á una raza sobrehumana lo mis-
mo en sus virtudes, que en sus delitos;
no se crea que, sin embargo de todo eso,

no esté cada monstruosidad perfecta y naturalmente presentada, con su antecedente lógico. Es muy propio del génio profundo y analítico de Shakspeare, pintar el modo como esa naturaleza tan uniforme en apariencia puede hacer brotar de ella, en ocasiones dadas, los prodigios mas inauditos en la carrera del bien, como en la senda del mal.

Lear, rey de Inglaterra, dotado de un corazón generoso, pero embriagado con su poder como el OEdipo antiguo; incapacitado ya de poder discernir sus verdaderos de sus falsos amigos, ni mucho menos sus intereses, abre Lear el drama dividiendo su reino entre sus dos hijas Regana y Goneril; apenas reciben estas, y toman posesion del donativo paternal, arden en deseos de asegurarlo y de aumentarlo con perjuicio de su bienhechor. Bulle una sordida hostilidad en el fondo de sus almas. El espectador lleno de zozobra, trasluce al escuchar ciertas frases siniestras, escapadas de sus labios furtivamente y en voz baja, que aquellas mujeres maquinan monstruosos crímenes. Cuadro espantoso, en verdad, pero no menos verdadero del curso ordinario de las cosas.

¡Ah! si, es desgraciadamente demasiado cierto que existe un amor tierno algun tanto, pero al propio tiempo pasivo, sereno, receloso siempre de tener que tolerar el menor sacrificio; limitándose á una especie de tibia benevolencia por toda compensacion; desengañado por la experiencia que le ha hecho conocer de que un amor activo, eficaz y lleno de abnegacion, solo recoge ordinariamente por premio de sus sacrificios y afanes, negras y odiosas ingratitudes; esceptuando el rarísimo caso de recaer aquellos, en almas privilegiadas.

Hay quien se prepara contra aquellos que fueron desprendidos y generosos con él, como de un arma ofensiva de su generosidad misma, imponiéndole en su interior riguroso deber de no rehusarle nada absolutamente en lo sucesivo, por lo mismo, que de su propio motin, comenzaron por darle demasiado. De todo esto se deduce otra verdad de las mas amargas, á saber:

¡Que el amor mismo, puede engendrar el odio! Y esta misma verdad tan desconsoladora, es la que Shakspeare hace resaltar en el curso de su drama, en

todo su resplandor, solamente que como Shakspeare abriga un génio demasiado magnánimo, por tener ojos esclusivamente para el mal, revélase tambien ante su vista el lado sublime de la humana naturaleza, insinuándose á su bella alma, no solamente en la flor de su ideal belleza, sino además, con sus misteriosas raices, en las naturales inclinaciones que muchos de entre nosotros experimentamos cada dia en lo recóndito de nuestros corazones.

Hay mas que eso en su drama: afinidades, sensaciones distintas, opuestas pasiones que se combaten entre las fibras de la virtud mas pura y acrisolada, como entre las mas odiosas perpetraciones: y despues de demostrarnos el odio nacido del amor, se complace en manifestarnos el amor brotando del odio.

Al lado de las ingratas Goneril y Regana, se alza rodeada de una esplendente aureola de candor héroeico, otra hermana, Cordelia, casi niña, desatendida por su padre, jóven de ingénua franqueza y que en el pesar mismo de verse olvidada, encuentra nuevo y mas tierno afecto, solícito, ingenioso y desinteresado. Nueva Antígona pero espiritualizada: Antígona angélica que debe morir por ese Lear, ese padre, que empezó por maldecirla sin motivo.

Es la misma ley siempre en accion.

Por su parte, Regana y Goneril, poseén sus cómplices; el mas malvado y el de mas importancia, es un jóven bastardo, que pretende despojar á su hermano y á su padre, en premio de la ternura que estos le profesan. Impulsado por el mismo malévolo espíritu que aqueja el corazón de las dos hijas privilegiadas del Lear, aguijoneado mas y mas, como hijo *natural* de la idea de su espúrea procedencia, todo le irrita, incluso las *leyes*, y la misma *moral*, así es que en sus arranques de despecho, prorrumpe en estas ó parecidas frases: ¡Oh tú: oh *Naturaleza*; como á la divinidad que á mi me atañe yo te invoco!... ¡Dí, porque razon me humillaria yo resignado á la tirania de la *costumbre* ó de la *ley*, tolerando que conveniencias arbitrarias mal establecidas por las naciones me priven de mi parte de herencia? ¿Qué implica ese epíteto de bastardo? ¿Porqué calificarme de innoble? ¡Tengo el cuerpo tan bien configurado, tan sólido el entendimiento y la fisonomía tan agradable como el mejor hi-

jo de cualquiera honrada matrona!... ¡En qué sentido soy pues poco noble? ¡Yo, que un acto vigoroso y clandestino de la naturaleza creó con el auxilio de elementos mas abundosos y potente, que las que pudo enjendrar sobre insulso tálamo una hastiada pareja conspirando maquinalmente, sin deleite, á la procreacion de una raza imbécil concebida entre un sueño, y el despertar. ¡Edgardo, es preciso á todo trance, que yo poséa esa herencia que suponen tuya!

—¡Legitimidad!.... hermoso vocablo! ¡Ah! si mi plan se logra noble Edmundo, privarás á tu hijo legitimo!—Yo creceré, prosperaré, alcanzaré todo, si vosotros ¡oh Dioses! ¡os poneis de parte del bastardo!...

—Qué chispa la del poeta, que rasgos, que final!...

Los personajes de primero, como de segundo orden; buenos y malos, alegres y fúnebres son descritos y sostenidos sus caracteres, con mano maestra por el profundo Shakspeare.

Para terminar echémos una rápida ojeada sobre ese oficial (otro personaje del drama Lear), que solo pronuncia tres frases, ¡pero qué frases!... Eduardo desea que el oficial, en cuestion, asesine á Lear, y á Cordelia, cuyo solo nombre despierta recónditas simpatias; y á fin de vencer en él cualquier escrúpulo, le dice simplemente:

—«Capitan, acercaos, tomad éste documento... Ya veis que os he sacado un nuevo empleo: pero como llenéis las instrucciones aquí consignadas, os abris ancho campo para una brillante carrera. La lástima y el apocamiento sientan mal á un soldado; el importante cometido que os confio, no suscita la menor discusion; conque, ahora declarad que la ejecutareis, ó de lo contrario, id en busca de otros medios de prosperar.»

En esta alternativa el capitan contesta sencillamente:

—«Lo ejecutaré.»

«Me seria imposible allanarme á tirar de una carreta, ni á mantenerme de heno.—Pero por lo demás, lo que otro hombre sea capaz de hacer, me atrevo yo á ejecutarlo.»

Y aquel bárbaro realizó tan abominable crimen!—Manchó sus manos en la sangre de las dos augustas inocentes victimas. Trata de matar al anciano rey,

trata de matar á la jóven celestial, y los mata, sin mas que porque es su oficio, su modo de ganar el sustento, esto es, que mata para vivir él.....

Han existido dos poetas, que parecen haber dominado á todos los demás:

Uno es el pintor de los cuadros de sencilla grandeza:

Otro es éco de cuanto hay de mas intimo, y de mas complicado en las recónditas profundidades de la naturaleza humana.

El uno ha nacido bajo el cielo encantador de la Grecia Asiática, y el otro ha sido concebido por el caos creador del siglo XVI.

Aquel es *Homero*.

El segundo es *Shakspeare*.

¡Leed á Homero en las márgenes de las olas azuladas del Mediterráneo cuando deseéis embelesar el alma dulcemente!...

¡Pero cuando queráis meditar, entonces leed á Shakspeare á orillas de las arenosas playas del Océano!

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

Búrges 20 de Abril de 1860

EL REY DE GUADIX.

Leyenda histórica.



(Continuacion)

VII.

EL MENSAGERO.

*Nuestras vidas son los rios
que van á dar á la mar
que es el morir:
Allí van los señorios
derechos á se acabar
y consumir.*

JORGE MANRIQUE.

Entrando en un torreón
se sube estrecha escalera,
que cual negra mudriguera
conduce á triste prision.

Prision de eternos horrores
y opaco templo del crimen.
No se sabe si allí gimen
víctimas ó malhechores:

No se sabe si es el viento
ó el canto de la lechuza,
ó algun hierro que se aguza
como señal de tormento.

El que prolongado suena
de vez en cuando en su seno,
que de cautivo es un freno
y del culpable cadena.

Adorna sus paredones
con garfios juntas y argollas
que de la muerte son joyas
y del verdugo blasones.

De su cúpula elevada
do vuela algun ave impura,
vierte en la estension oscura
una lámpara acerada,

Rayos de azul claridad,
sombras de incierto color,
luces de extraño esplendor
y espectros sin realidad.

Entre tan vagos vapores
el aire cargado y frio
llena el espacio sombrío
de mil fétidos olores.

Y á través de una ventana
cruzada por fuerte reja,
en donde apenas refleja
el albor de la mañana.

Vése lucir amarillo
el relámpago del cielo,
que rasga el oscuro velo
de las nubes con su brillo.

Vése tambien silenciosa
cual flor que se vá agostando,
una muger... ¿Mas de cuando
padece allí aquella hermosa?

¿Es acaso inmóvil ser
ó de piedra una escultura?
¿Por qué tan débil criatura
tan triste suerte ha de ver?

Querube, maga, ó vision
fascinando el pensamiento
vé en el negro firmamento
la historia del corazon

¿Mas quién es la que liviana
como el ampo de la nieve
en la honda prision se mueve?
¡Luz Enriquez la cristiana!

Cual sueño pasado que al pecho oprimiendo
con vanos temores que el miedo creó,
y en sombras espesas el alma envolviendo,
parece que el mundo por siempre espiró;

Cual suele de un mago la vara potente,
hacer que se oculten tras negro confin,
las dichas pasadas, delirio esplendente
que en llanto de fuego se convierte al fin,

Asi lo presente cercó de terrores,
al ángel mas bello que el Bétis crió
y así que en su seno faltaron amores,
marchita su frente con pena inclinó.

Por crueles sayones de rostro sombrío,
por buitres sangrientos de tétrica faz,
asi que el *Bermejo*, desierto y vacío
dejara su trono, su amor y su paz;

Pobre prisionera, tras puertas cerradas
guardaron tiranos la nítida flor,
tornando sus dulces y gratas veladas
en noches enteras de luto y horror.

Y acaso soñando con sombras queridas
secados sus ojos de tanto llorar,
no cuenta en su pecho las horas perdidas
ni sabe el destino del Rey Al-Hamar.

Que acaso la vida se apague en un sueño,
y allá en otro cielo de vaga ilusion,
renazca la imágen del único dueño
que en mundo de espinas amó el corazon.

Diciendo ser mensajero
y embozado hasta los ojos
y encasquetado el sombrero,
de la prision los cerrojos
los descorre un caballero.

Entra con aire atrevido
y por su porte insolente
parece que allí ha venido
para insultar frente á frente
á la que tanto ha sufrido.

Con el español lenguaje
saluda á la prisionera,
mas su voz es de coraje
tanto que de la gorguera
se agita el tupido encaje.

—Señora, soy portador
de una carta que os envia
vuestro mas fiel amador,
Leedla; ¡por vida mia,
que es una historia de amor!

VIII.

Donde se descubre lo que ella ignoraba.

HORACIO... *Abridla, no seais pesado;
leed sin desconfianza,
que en brazos de la esperanza
muchos sin vos se han librado.*

GALCERAN. *Abierta está.*

HORACIO... *Leed.*

GALCERAN. *Ya leo.*

MENCIA... *No he visto antes mas cobarde.*

GALCERAN. *¡Ay D. Carlos Dios os guarde
de veros como me veo.*

La Fenix de Salamanca.

Muda y de pié la solitaria dama,
lanzando al mensajero hosco mirar,
brilló en su rostro moribunda llama,
al conocer el sello de Al-Hamar.

Temblando cual paloma perseguida,
una risa de asombro desplegó.

única sombra de su escasa vida,
que su faz cadaverica agració!

Y pronto el manuscrito desdoblado,
sepultada en su inmenso padecer,
sus bellos ojos fueron revisando
estos renglones que empezó á leer.

«Si acaso Luz hermosa llega un día
«esta carta fatal á su destino,
«busca mi cuerpo bajo tumba fria,
«pues á la muerte rápido camino.
«Vendido por bastarda alevosia
«en un banquete que por mi previno
«el traidor de don Pedro, he sido preso
«para morir cual mísero confeso. (1)»
«¡Gloria y recuerdo de mi amor dichoso!
«¡Dulce cristiana! A Dios... Triste y perdido
«te consagro el suspiro cariñoso
«que he de lanzar en el postrer gemido.
«¡Acuérdate de mí! ya que horroroso
«un destino infernal me ha perseguido.
«¡A Dios, mi Luz! ¡A Dios!... llegó el momento;
«recibe de mí fé el último aliento.»

Rodó el papel al pavimento duro
y un silencio, cual fúnebre crespón,
llenó de magestad el seno oscuro
del crimen, la fatidica prision.

Y la jóven, serena en su martirio,
sus ojos entornados... sin llorar
iba á caer como el humilde lirio
á quien el viento acaba de secar.

¡Aun era la venganza mas terrible!
tirando el mensajero el manto al pié
con bronca voz y con furor temible
así le dijo á la muger sin fé.

—Ahora que el cuchillo ha cercenado
el cuello de ese altivo seductor,
conoced al verdugo que ha acabado
con aquel que ultrajara vuestro honor.

Yo soy, señora, y por el justo cielo,
juro que os mataré si así seguis:
miradme bien... Rasgado está ya el velo
de ese borron que sin llorar sufris.
Miradme bien... acaso no sea en vano.
A mis plantas, pedir sangre y perdon.
Mirad á vuestro airado y noble hermano...
¡Miserable, implorad mi compasion!

Se continuará.

(1) Nos hemos tomado la licencia de señalar la prision y muerte del Rey Bermejo, tal como nos la explica el padre Mariana, desechando los demas modos con que los historiadores de aquel tiempo lo comentan. El autor citado, dice; que convidado por el maestro de Santiago D. Garcia de Toledo á una cena fué preso, y que dentro de pocos dias fue ajusticiado en el campo de Tablada, con treinta y siete caballeros moros. Véase *Historia general de España*, libro 47 cap. 5.º.

INDUSTRIA.

Cuenca de Belméz y Espiel.

ARTICULO 3.º

Habiendo espuesto ya en el artículo anterior los precios á que puede enagenarse el combustible en Córdoba, y la facilidad que hay para surtir la linea de camino de hierro y el mercado de Sevilla, vamos á cumplir la oferta hecha, de analizar la proporcion en que, mediante una buena direccion administrativa, deben estar los productos con el capital que se invierta en la explotacion, así como la relacion que guarda ese capital con la fianza é hipoteca prévia que para no correr riesgo de ser perdido ni detrimentado, ofrece la riqueza que representan las minas.

Cada una de estas cuestiones es de la mayor importancia, porque para tratarlas hay que penetrar en el fondo de la *Fusion*, sugetando al crisol de los números la apreciacion de si es ó no exacta su intrínseca y positiva bondad.

Pocas sociedades de todas cuantas hoy existen constituidas en España, resistirian victoriosamente ese análisis; pero la *Fusion* no tiene para qué temerlo, y gana mucho en hacerse conocer tal cual es.

Sin embargo de que en el anterior artículo se ha indicado la facilidad que dá la ley para poder esplotar cada coto minero de sesenta pertenencias con solos cuatro pozos en actividad, vamos á abandonar esa notable ventaja, y á formar los cálculos bajo la base de 40 pertenencias esplotándolas con tres pozos.

Queremos suponer que llegue á absorber una tercera parte del capital de labores ó destinado á la explotacion, el costo de perforar y mampostear esos pozos y la provision de herramientas y demás útiles que constituyen el material indispensable para los trabajos, considerando en ese caso como amortizada esa parte del capital.

Queremos suponer tambien que el combustible esplotado á favor de la inversion de las otras dos terceras partes del capital, permanezca estancado sin enagenarse por espacio de cuatro meses, en cuyo caso á las sumas en metálico invertidas esclusivamente en la extraccion de minerales se les dará tres veces al año un movimiento reproductivo; y como el costo

de explotación y extracción de carbones no llega nunca á setenta y cinco céntimos por quintal incluso los gastos de administración, aun cuando cada tonelada Española de Ulla no se venda en la boca mina mas que á 30 reales, resultará en cada cuatrimestre duplicado el capital de movimiento ó sea al año un beneficio de 300 por 100 con relacion á ese mismo capital ó bien el 200 por 100 sobre la suma invertida en todos conceptos, cuyos productos, con poca diferencia se pueden esperar muy fundadamente.

La misma ó mayor ganancia se puede obtener transformando la Ulla en coque para satisfacer las necesidades del consumo y aumentar los medios de enagenación, puesto que la fabricación de cada quintal de coque no llega al costo de ochenta céntimos por quintal, y así es que aun cuando la tonelada Española se vendiera á ochenta reales, todavía resultará un beneficio aunque pequeño pero mayor que en la venta de la Ulla.

Vistos ya los beneficios que puede obtener el capital que se invierte, es llegado el caso de demostrar en cuanto consiste la prévia hipoteca y efectiva garantía con que cuenta para no poder ser nunca perdido ni aun siquiera perjudicado.

Continuando el cálculo bajo la base de diez pertenencias de carbon que establecemos como unidad para apreciar el mucho mayor número que tiene adquiridas esta sociedad se debe presuponer que cada pertenencia consta de 600 varas de longitud por 300 de latitud. Supuesta también la existencia en cada pertenencia de dos solas capas, sin que ninguna de ellas esceda de 3 varas de espesor, lo cual no sucede en la cuenca de Belméz y Espiel donde la potencia es mucho mayor resultará una longitud de 600 varas con seis de espesor; y como á diferencia de las de Inglaterra y de otros países, la posición de estas capas es vertical con la inclinación de 39° por regla general, no es posible que en su hechado se salgan de las pertenencias á menos de 500 varas de profundidad. Pero tomando solo las 600 de longitud, por las 6 de espesor, y 300 de profundidad nos dará cada pertenencia un total de varas cúbicas de carbon de 1.080,000 varas, y apreciando cada una en veinte quintales de Ulla resultan 21.600,000 quintales ó sea en las diez pertenencias que sirven de base 237.600,000 quintales, que enagenados con solo me-

dio real de utilidad líquida, ofrecen una suma de beneficios de 118.800,000 reales, lo cual presenta una hipoteca y garantía cien veces mayor que el capital total asignado en la fusión á ese mismo número de pertenencias; y con relacion á las acciones destinadas al fondo de laboreo que tienen un derecho preferente por su clase, la garantía proporcional de ese capital se eleva á la cifra de trecientas veces su importe.

Lejos de ser exagerados los cálculos que preceden, hemos querido darles proporciones muy modestas puesto que otra persona mas autorizada y competente, cual lo es el Sr. Don Eugenio Fernandez, Ingeniero del ramo, despues de un largo y prolijo estudio de la cuenca de Belméz y Espiel, en su memoria, dirigida oficialmente al Ministerio de Fomento en 12 de Setiembre de 1857, eleva la suma de utilidades que pueden obtenerse de las minas que constituyen esa cuenca á la suma de veinte mil millones de reales.

Con esto queda fuera de toda duda la bondad intrínseca y positiva de esta empresa industrial: y si la bondad es manifiesta y evidente bajo todos conceptos, el único recelo que podría existir ante el prolijo cálculo de los capitalistas, sería el de que el negocio sea ó no manejado por una buena y bien entendida administración: pero como quiera que los capitalistas pueden intervenir directamente en ella, mejorarla en lo que se juzgue necesario, y hasta variarla, no queda ni aun posibilidad para ese motivo de desconfianza.

Como todas las empresas tienen sus émulos y envidiosos, y como es tarea mas fácil la de emplear inconsiderada é injustamente la crítica, que el concebir y realizar un pensamiento á la altura de el de la Sociedad Fusión, no han faltado ni faltarán todavía personas que sin hacer estudio de las cosas, digan en el terreno vulgar de las apreciaciones que está ajustada á un precio caro la propiedad adquirida; que es elevado el premio concedido á los Fundadores que han aportado esa propiedad; que no es fácil saber la proporción exacta del capital creado para el laboreo y su inversión útil para que inmediatamente sea reproductiva; que no son claras y manifiestas las buenas condiciones que hagan apetecible la suscripción á ese capital; que la empresa es una Sociedad monstruo; que reúne una gran porción de minas metalíferas que le será difícil explotar con ventajas; y sobre todo que cons-

tituyendo su base las minas, es cosa que no merece ocuparse de ella seriamente, porque siendo así que en asuntos de minas, ha habido farsas y engaños hechos por algunas personas, es claro que el influjo de esas malas artes debe considerarse generalizado á todo lo que lleva aquel nombre.

Estas y otras cosas que se han dicho y podrán decirse, serán objeto de nuestros subsiguientes artículos, en los cuales apesar de la pequeñez de nuestras fuerzas alcanzaremos victoria contra las mas débiles que pueden presentar los detractores de empresas cuyos elementos no conocen, así como no discurren sobre los bienes que ya han producido al Estado y á los pueblos, los que están ofreciendo actualmente, y los mucho mayores que tienen que producir.

Nuestro sistema es, presentar con entera verdad lo que es la Fusion, bajo todas sus facetas como Sociedad industrial, y despues nos ocuparemos del estado en que al presente se hallan sus propiedades, y de todo cuanto sea relativo á su direccion y administracion.

No por esto escluiremos el tratar tambien de otras Sociedades que pueden contribuir poderosamente al desenvolvimiento de la industria minera en esta provincia, así como de la linea de caminos de hierro á Sevilla, de la que está en construccion para ponernos en fácil contacto con el puerto de Málaga, y especialmente de los estudios hechos para otra linea que atravesando la sierra llegue á enlazar con la de Estremadura á Portugal y de Ciudad Real á Madrid.

MANUEL GIL.

CRÓNICA SEMANAL.

En este estrecho rincon al que tengo necesidad de reducirme, poco puedo decir á mis lectores.

Y en verdad que esta semana habia cosas buenas que contarles. Pero, como ha de ser, se las contaré otro dia.

Por hoy me contentaré con manifestar que la procesion del Corpus, ha estado un poquito mejor que otros años.

El Ayuntamiento ha hecho cuanto ha podido para conseguir mejores resultados.

Pero las personas y corporaciones invitadas han hecho cuanto han podido por todo lo contrario.

No se les pedia mas que su asistencia y no han tenido á bien asistir.

Por eso el Sr. Alcalde ha estado muy oportuno al decirnos en su programa todo lo que debiamos ver en la procesion.

Y es el caso que no lo hemos visto.

II.

Vamos al Teatro.

Por última vez se están ejecutando casi todas las obras del repertorio.

La Srita. Hernandez nos dió el viernes en su beneficio el *Dominó Azul*, por última vez se entiende, y las *Ventas de Cárdenas*, id. id.

En esta cancion, como siempre, los aplausos fueron estrepitosos y se pidió la repeticion.

Pero hé aqui un conflicto.

La autoridad abandona su localidad, mientras que toda la concurrencia, incluso las señoras, permanecian en las suyas.

Se fué! gritaban unos.—No se puede ir, deciamos nosotros.

—Pero tampoco debe.... mientras....

—Vamos, Sres., la repeticion está concedida.

—Pero hemos perdido media hora.

Pero se repiten las *Ventas de Cárdenas*.

Anoche se ejecutó por última vez, la *Traviatta* y por id. id. el *Último mono...* á beneficio de la Sra. Cavaletti y tambien fueron bien recompensados sus trabajos.

Con aplausos se entiende.

Dicen que viene la compañía de ópera de Sevilla y Cádiz.

Si vendrá por la pascua ó por la Trinidad.

MISCELÁNEA.

Nuestro amigo el Sr. Baron de Fuente de Quinto, ha tenido la atencion de mandarnos un ejemplar de las composiciones poéticas, premiadas en nuestros juegos florales de 1859. La finura del Sr. Baron, siempre halla un motivo para exitar nuestro agradecimiento.

Hemos recibido por el correo, un ejemplar de la obrita poética *España vencedora*, que su autor el Sr. D. V. Barrantes dedica al ejército expedicionario, y cuyo producto cede á los heridos de Africa: felicitamos por este pensamiento al Sr. Barrantes.

ADVERTENCIA.

En nuestro número anterior página 328, columna 1.^a línea 9 dice «la poesia grave no es una imposicion, etc.» debe decir «la poesia grave es una imposicion, etc.»

Editor y Administrador, ANTONIO MARQUEZ

CORDOBA. — 1860

Imp. y Lit. de D. Fausto Garcia Tena.